

PERSPECTIVAS PARA LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y LA JUSTICIA: UNA VISIÓN DESDE CHIAPAS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA HENRÍQUEZ*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *El peligro y daño actual e histórico vigente de la Guerra de Alta Intensidad y la realidad de la Guerra de Baja Intensidad.* III. *El peligro y daño económico neocolonial y neoliberal.* IV. *El peligro y proceso vigente de recolonización y destrucción de Estado soberano.* V. *El peligro y destrucción de las culturas y lenguas mesoamericanas.* VI. *El peligro de robo y daño y los ya efectuados del germinio plasma cultural y natural.* VII. *Mociones de de-construcción y de reconstrucción de la cultura, sociedad y naturaleza.* VIII. *Recuperación y refuerzo de la educación de la población en general y de la bilingüe en particular como proceso de investigación creativa a la vez.* IX. *Referencia.*

I. INTRODUCCIÓN

Aunque recientemente afirma un historiador de El Colegio de México que existe una problemática imaginaria de Chiapas creada por los “chiapanecólogos” que se han creído la inmensa cantidad de papel producida por ellos mismos sin comprobarla en la realidad en que esbozan consistentemente un apoyo irrestricto a los zapatistas y construyen una quimera superficial “en que los finqueros ambiciosos explotan a los pobres indígenas, cuyas comunidades son democráticas, sin haber sufrido los embates de la historia”, y sobre todo (¡) del general Cárdenas, quien, dice: “desmanteló los consejos de ancianos reemplazándolos por cuadros del

* Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica de Chiapas- R, A. C. Director del CIHMECH, UNAM, 1991-1998.

que en su época fue el antecedente del Partido Revolucionario Institucional”, PRI, el “Partido de la Revolución Mexicana”, el PRM; y aunque afirma también “que ésta quimera se desmitifica al explicar que ni una parte ni otra existe, sino que son todo lo contrario”, “no hay finqueros, no hay comunidades democráticas, etc.”, y que la “ley COCOPA” (*sic*) ¿o quiso decir la ley “Anti-COCOPA”? no amenaza ni afecta en nada a Chiapas y al país, debo objetar tal cosa y sustentar algo antitético, pasando por la interpretación de los “chiapanecólogos” y llegando al extremo aún más “radical” (y creo que no alcanza lo “radical”, ¡y menos va a alcanzar en 3 o en 5 años!), que el historiador no ve, o no quiere ver, que concierne a la existencia verdadera de una situación en extremo peligrosa y ya lesiva para el estado, el país y el mundo. Sorprende que el mismo historiador haya escrito una notable biografía de María Candelaria (FCE), precursora con Juan López un siglo antes que Hidalgo y Morelos.

Afirma el investigador “que Chiapas en realidad no es un estado tan rico como declaran, que sus riquezas están mal calculadas, y que sus trabajadores se encuentran sin empleos, por lo que no es muy productiva” (y “por ello no es muy rica”); y que los especialistas que él califica como *cité*, la mayoría foráneos a San Cristóbal (sin pasaporte coletto, pues no existe) o de Chiapas (que tampoco existe), o aun de México, etcétera, omiten cosas obvias y tienen un sesgo absoluto al criticar a Tello y a Legorreta de policías y delatores, sin haberse preguntado si los datos eran exactos. Ante esto, es preciso afirmar que los datos que yo llamaría “clínicos” y “patognomónicos”, pero que en sí son sociológicos, económicos y políticos, “de existe GBI y CBI”, los han sustentado fuentes que citaré, que llegan a ser tan confiables como nuestros ojos, en muchos casos, o tan objetivas como la ciencia.

La existencia de una lista de datos del “Conflicto de Baja Intensidad”, CBI, no sólo en Chiapas, en otros estados considerados más “indígenas” (falta saber si los demás somos “foráneos”, o qué tanto lo somos), sino en el país entero, el Distrito Federal, el Estado y gobierno de México desde Salinas de Gortari, y esta misma nuestra querida Universidad Nacional, son en extremo semejantes a los que Jack Nelson Pallmeyer llamó, con ese diagnóstico, y que por tanto sufren o han sufrido en dicho periodo al menos, de tal infestación.

Jack, cuyo libro no ha sido traducido aún 13 años después, por lo que fraternalmente los conmino a hacerlo, siendo juristas muchos de los pre-

sentes (dos hemos iniciado su traducción), enlistó los signos y síntomas de tal padecimiento social y psicológico, el “Conflicto de Baja Intensidad”, en el caso particular de Nicaragua, 1989; aunque, desde luego, hay muchos ejemplos más, de hecho decenas, actualmente, en el mundo.

Pero me interesó el libro de Pallmeyer, *La guerra contra los pobres*, pues tal vez como pocos, ofrece en efecto una fiel descripción de la realidad, en aquel caso; y sorprendentemente en éste, de la nuestra. La semejanza es como la que tiene manos de la misma persona, y en Chiapas lo ratifican, también no (sólo) algunos o muchos de los datos de los especialistas sociólogos y otros citados, sino los de algunos otros universitarios o especialistas y hasta literatos, que a la vez son verdaderos activistas de las ciencias jurídicas, muy bien representadas así, no sólo por la precisión de sus descripciones, de sus análisis y de su objetividad, sino por su práctica, su valor, coraje y a veces verdadero heroísmo, al tener que arriesgar sus vidas cada vez que aceptan estudiar o defender un caso: me refiero a los trabajadores intelectuales y manuales de los Centros de Derechos Humanos, aunque tal vez no de todos, sino los que asumen compromisos morales, como el Fray Bartolomé de las Casas, CDHFBLC, y otros muy destacados en Chiapas y en otras entidades. Recuerdo haber oído y leído al doctor José Ordóñez que la investigación científica jurídica se había desarrollado apenas recientemente en muchas partes, como la UNAM, como tampoco lo había hecho la del área del derecho “indígena”, “originario” o “mesoamericano”, y creo que éstos son ejemplos de investigación científica.

Tal vez podemos decir, en el concepto que quisiera desarrollar de manera sucinta, sobre la necesidad de cierto o mucho activismo por los científicos, identificados con la llamada sociedad civil, o la sociedad en general donde viven, o con su pueblo local, nacional, continental y mundial, sean autoconcebidos como “ciudadanos” o apenas como “siervos semicoloniales en proceso rápido de re-colonización”, que estos son ejemplos vivos y heroicos, llegando algunos a desenlaces como el de Digna Ochoa y de tantos más. Incluyo aquí también a muchos dirigentes campesinos, que como intelectuales orgánicos (en Chiapas muchos de ellos también “indígenas” u “originarios”) de sus pueblos y organizaciones, también hacen denuncias y descripciones en extremo precisas y valientes, y muchos también son víctimas de sicarios modernos o antiguos, contra la opinión del historiador, de que no hay “guardias blancas”, aunque no refiere, según recuerdo, o lo leí muy rápido, a otros ejecutores.

También, estas ciencias sociales y jurídicas están en mi opinión (desde luego, no docta, por ser ajeno al área), pero como investigador que vive allá y se entera o lee, bien configuradas, por otros especialistas individuales o en algunos centros de investigaciones.

Algunos han descrito no solamente los problemas de la economía general o específica, sino los de la política general y local belicista, el escondido pero evidente CBI o GBI (“Guerra de Baja Intensidad”), como una verdadera guerra colonial viviente, que desplaza a la fuerza a las poblaciones, como en las “reducciones” coloniales, pero tal vez más frecuentemente durante la noche, como en Acteal, Chenalhó, Chiapas, en 1997 en diversos puntos del estado de Chiapas, y de todo México.

Esto se hace tal vez para modificar dicha economía, pero también probable, o seguramente, para sentar las bases de lo que los especialistas sociales antropológicos y ecológicos llaman respectivamente “la planeación y ejecución de tres destrucciones”, que en Chiapas y en todas partes, pero allá en grandes números, se pueden además *cuantificar*: el genocidio, el etnocidio y el “ecocidio” (esta última palabra no la tiene aún el corrector de la computadora). Y la situación, como en el nivel mundial, es tan patética y risible como lo es de trágica y amenazante, recordando el actual autoconcebido gobierno planetario y su demencia terrorista llamada “antiterrorista” para el inmenso negocio de la guerra, las drogas y otros como desde luego el petróleo en primer término (¿o segundo, después de la guerra?!) y todas las riquezas globales.

Ante este tétrico panorama mundial, si el historiador se refería a que Chiapas no es rico pensando sólo en dinero circulante, se equivocaría creo que también, y si hablamos de riqueza sustraída en 500 o en 50 años, se equivocaría de nuevo. Si decimos que en energía y en alimentos, seguiría siendo cierto que Chiapas es un estado rico, y si habláramos de germoplasma vegetal y animal, no sólo biológico, sino cultural, por ser un “Centro de Vavilov” y de máximo desarrollo milenar de la cultura americana y mundial que el maestro León-Portilla llama “originario”, por no tener otro origen que este continente y superárea cultural); y si desde luego hablamos de los nuevos recursos no renovables, como el petróleo y el uranio (que también son energía), esto sería igualmente cierto, sin hablar del inmenso, o considerable aún, potencial futuro, de esos y muchos recursos más, desde luego.

El especialista se refiere a una abstracción de riqueza centrada en el dinero, o en el sueldo, pues no hay duda que a la vez Chiapas es el estado más pobre, enfermo y hambriento en muchos otros indicadores. Es un “pueblo pobre en una tierra rica”, aunque lo dude el historiador. Sin pasar a la árida polémica sobre los porcentajes de energía eléctrica, es preciso, sí, indicar que toda estimación debe hacerse en décadas y en otros recursos en siglos y en milenios, para afirmar “que Chiapas no es rico”. Considerando eso, por ejemplo, poco común en las bolsas de valores o en las ciencias positivistas a-históricas, encontraremos, por ejemplo, que la provisión de maderas preciosas fue inmensa y aun es importante, incluso frente a la del Amazonas; y que siendo el tercer estado productor de maíz durante muchos años, aunque hubiera descendido lo seguiría siendo en dicho enfoque, y sigue siendo.

Así, antes de cuantificar es preciso también ubicar el contexto de tiempo, lugar y pueblos “vecinos” o “encima de”, o incluso “dueños”, junto con la nación y la humanidad, en el buen sentido, de los recursos naturales, culturales y sociales de Chiapas, que lo hacen uno de los puntos del planeta “calientes”, en el término anglosajón.

Chiapas, o más correctamente el país llamado México, es uno de esos sitios o zonas del planeta, tal vez elegidos desde hace al menos 15 años (cuando se inicia la militarización y disminuyen las tres guerras centroamericanas vecinas) por los “señores de la guerra” para estar en “*stand by*” para cuando decida el complejo militar industrial y otras juntas transnacionales ingresarnos en el negocio mayor del mundo.

Pero será preciso apunar que existe ya, de hecho, un CBI y GBI ya severos, que sólo podría empeorar un “CAI”, Conflicto de Alta Intensidad”, como el que ahora mismo planifican para Irak y tantos países más. La avidez de los imperios y compañías de ayer y de hoy está bien documentada en los libros de Galeano en América Latina, Rodney en África, o Fernández en Asia, y otros que se refieren al “Pillaje del Tercer Mundo”, como Pierre Jallé, y esto no lo desea ver la academia que podríamos parcial, o parcialmente científica. Aún así, mucho de la ciencia es medir y contar, sobre todo en las ciencias duras, y las sociales pueden cuantificar los daños sufridos ya por América Latina, México y Chiapas, así como por los pueblos más originarios, desde hace 500 y más años en que empezó la “conquista interminable”.

En nuestro caso, hoy nos preocupa sobre todo más que hacer el diagnóstico completo y profuso de las estadísticas que demuestran lo dicho, ecológicas, culturales, socioeconómicas y políticas, que nos encontramos en el nivel mundial, y no sólo en Chiapas y México en una coyuntura en que la humanidad entera tiene que actuar a breve plazo antes de dejárselo a nuestros hijos, pues tal vez no tendrán tiempo para actuar dentro de diez o veinte años. Así pues, procederé a enlistar los que considero “peligros reales, no imaginarios” que amenazan a la región de Chiapas, el sureste especialmente y al país y continente entero en general.

En Chiapas podrían ser los siguientes, y las acciones que deberíamos todos, incluyendo los y las juristas científicos, y activistas políticos a la vez, a muy breve plazo, arriesgando incluso, aunque no siempre tenga que ser o sea o como mandato apostólico —refiriéndome a los seguidores originales de Jesús solo— o de martirio, sino de eficaz acción social colectiva de la humanidad entera y de quienes así pensemos expresarlo, y actuar, como sus representantes, nuestra integridad social, laboral, familiar e individual. Iniciaré con los más evidentes peligros y daños ya actuantes sociales, luego los culturales y al final los naturales, creyendo que estas categorías contienen todo lo tangible, demostrable y fundamental. Muchos tienen puntos comunes en la necesidad de legislar o de como activistas exigir la legislación a favor de la nación dominada y de su pueblo.

II. EL PELIGRO Y DAÑO ACTUAL E HISTÓRICO VIGENTE DE LA GUERRA DE ALTA INTENSIDAD Y LA REALIDAD DE LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Es tal vez el más inmediato y demostrable. Debemos oponernos en lo que nos queda de ciudadanos, o de aliento, con un “¡No a la guerra!” (local y global), que debe resonar en todos los medios y foros hasta que se retiren los factores transnacionales y locales que preparan su continuidad e intensificación a corto, mediano y largo plazo.

Esto implica oponerse tanto a las formas más evidentes de genocidio, llamándole como tal cuando se trata de decenas, cientos o miles de muertes violentas; o también de cientos de miles de muertes prevenibles; que no se impiden; así como todos los demás daños atribuibles a la Guerra de Baja Intensidad o GBI, y de la Guerra de Alta Intensidad o GAI, atribuibles a la militarización, paramilitarización, desplazamientos forzados,

violaciones continuas de los derechos humanos y culturales, violencias en aumento en general, manipulación de los medios, corrupción belicista de los funcionarios, representantes y aun de sectores de la población campesina; y otros datos en la lista de Jack Pallmeyer.

III. EL PELIGRO Y DAÑO ECONÓMICO NEOCOLONIAL Y NEOLIBERAL

Esto incluye repudiar el Plan Puebla Panamá, PPP; el Acuerdo de Libre Comercio Americano, ALCA; el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte, TLCAN, y varios más, hasta que cumplan con la consulta verdadera a los pueblos y al respeto de sus intereses. En este caso la abundancia de datos es abrumadora, y sólo se requiere exigir y seguir demandando que se consulte todo con los pueblos afectados, organizarse para resistir los productores y otros, los daños ya visibles, y detener por presión moral y política el avance de planes excluyentes de ganancia rápida y fácil sobre la miseria y hambre de los pueblos. También, más activamente, construir alternativas de la población a dichos tratados y políticas, que sean suficientemente conocidas mediante su difusión o divulgación intensiva para contrarrestar tanto en la letra como en la acción los daños a la integridad del Estado remanente y de la propia sociedad en su conjunto.

IV. EL PELIGRO Y PROCESO VIGENTE DE RECOLONIZACIÓN Y DESTRUCCIÓN DEL ESTADO SOBERANO

Las Naciones Unidas reconocieron y aún reconocen el proceso de colonización histórico y el de la des-colonización, por lo que abunda el material que debe defenderse, ampliarse, actualizarse y promoverse a favor de los pueblos agredidos de México y del mundo, mediante la recuperación de la propia Organización de las Naciones Unidas, con el voto proporcional de todos los pueblos, que debe defenderse entre otras cosas urgentes para rehabilitar a la ONU, con varias modalidades o alternativas.

Ocurre que la palabra “colonialismo” casi no se emplea ya, y que la gente en este país prefiere referirse a “colonias” como si fueran sólo barrios, y a los “colonizadores”, como inocentes campesinos que ocupan un pedazo de tierra; y que se ha abandonado, con tantos años de deformación educativa neocolonial, el uso más lesivo y real del término. Por allí se

debe empezar hasta reconocerlo en la legislación y en la acción, plenamente, como ocurrió y aún ocurre en la ONU y en todos los países de África y muchos de Asia, donde el recuerdo del colonialismo directo, más fresco, aún permite a varias generaciones no olvidarse de lo que fue y es, en sus nuevas formas perniciosas y profundamente ilegales en cada acción que se desarrolla. La Organización de la Unidad Africana, a pesar del neocolonialismo, lo definió y condenó en 1979, y pudo lograr reuniones anuales sin los representantes de Europa, Estados Unidos o Japón, sus colonizadores originales y nuevos.

V. EL PELIGRO Y DESTRUCCIÓN DE LAS CULTURAS Y LENGUAS MESOAMERICANAS

Desde la no promoción sistemática de las más de 65 o más lenguas de Mesoamérica aún vivas, algunas en riesgo de desaparecer, este daño colonial ha trascendido la independencia nacional y además se ha sofisticado y tornado incluso mucho más lesivo, a pesar de la decisión y resistencia de los pueblos que las hablan.

Está claro que el respeto a los derechos culturales de los pueblos originarios remanentes o más evidentes o visibles, pues otros somos los restantes 90 u 80 millones de mexicanos, es un derecho humano que requiere su defensa y reconstrucción institucional, además de muchas otras iniciativas. El valor de la cultura mesoamericana para los mexicanos equivale a la recuperación de la memoria en un amnésico, y es crucial para nuestra descolonización y recuperación de una identidad no de autoescarnio, como dice Barjau de la mestiza, sino simplemente de dignidad de los nacidos y sus descendientes en cualquier punto del globo. La recuperación de la memoria histórica de todos los mexicanos y del inmenso aporte de los pueblos hoy llamados “indígenas” al mantenimiento de la soberanía nacional apenas se insinúa, no se reconoce ni alienta, como expresión del neocolonialismo imperante y la recolonización en marcha. Esto significa que defender las lenguas y las costumbres es defender a la nación que se originó a partir de los pueblos originarios mesoamericanos.

En esta área es inmensa la posibilidad de acción, que va desde el conocimiento hasta la promoción del rescate de las ruinas de ciudades antiguas y de todos los bienes muebles e inmuebles y materiales o espirituales de la cultura mesoamericana, logrando aún los mexicanos grandes

cosas en su rescate, protección y rehabilitación. Es mucho lo que se puede hacer en cada capítulo de la cultura llamada originaria, de Meso, Árido y Oasisamérica, y otras clasificaciones de las superáreas culturales, como la “Gran Mesoamérica”, que se extienden desde luego hasta el límite de Canadá y de Florida y Nueva Inglaterra; así como hacia el sur apoyando a nuestros pueblos hermanos hasta Costa Rica, pero en proyectos a favor, y no en contra de cada nación y población.

VI. EL PELIGRO DEL ROBO Y DAÑO Y LOS YA EFECTUADOS DEL GERMOPLASMA CULTURAL Y NATURAL

¿Qué de nuevo se puede proponer aquí con respecto a estos temas tan amplios que en vez de defenderse por el mundo parecen estar cada vez más en la zozobra de perderse, como con la ONU, las leyes y acuerdos internacionales y las políticas más sanas logradas y compartidas entre los gobiernos soberanos y semisoberanos?

En Chiapas hay muchos ejemplos de los anteriores puntos que ameritan mayor examen y atención, por lo que desde dicho estado muchas iniciativas antineoliberales, antigenocidas, antiético y ecocidas pueden llegar a tener éxito, por la repercusión que aún tiene la lucha de los pueblos campesinos organizados llamados zapatistas desde hace varias décadas, y el que ha trascendido a medios muy diversos del planeta y ha sorprendido después del levantamiento de 1994, e inspirado gran número de protestas de la humanidad contra proyectos cada vez más deletéreos e insanos, desde Seattle hasta Río de Janeiro, pasando por muchas ciudades de Europa y otras de América y África, al menos en mi conocimiento, cuando muchos pueblos se sumían prácticamente en la desesperanza. Los del llamado Tercer Mundo han tenido siempre sus luchas anticoloniales como aliento, y los del anteriormente llamado segundo y primero cuentan con los pobres de la Tierra para actuar, pero se nutren también de su pasado. Lo que probablemente podemos proponer aquí es la necesidad no sólo del activismo social, político y ciudadano, como móvil y objetivo final de la investigación científica social y jurídica, sino también la urgencia de conocer, investigando sistemáticamente, cada uno de los peligros y daños reales incluidos *grosso modo* antes.

Con ello se escaparía, en lo posible, a someterse sólo a los dictados de la investigación corporativa, destinada al lucro, que desgraciadamente

es hegemónica, toda vez que las grandes empresas transnacionales se re- fuerzan en su control del mundo, y en el de las ciencias y los Estados, los que por el contrario se debilitan, y someten o aun destruyen, como en África, siendo reemplazadas prácticamente sus secretarías o ministerios por organizaciones no gubernamentales que carecen de compromisos con los pueblos afectados y son sólo extensiones de la “globalización neoliberal” más desalmada. Por lo mismo, los especialistas auguran una gran crisis mundial de neoliberalismo y su desaparición pronta en la década actual, que indican ya los colapsos de megaempresas, como Nerón, World Com, y otras de comunicaciones e informática. La recomendación de identificar el llamado “eurocentrismo” de Samir Amin como prerrogativa del desarrollo de ciencias sociales menos dogmáticas, sin duda ayudará al desarrollo de las nuevas ciencias del siglo XXI, y con ello a los pueblos dominados como el nuestro. Allí otra oportunidad de reconstruir nuestra visión del mundo y de la realidad y de proveernos de más dignidad en el reconocimiento de nuestros pueblos, historia, sociedad, cultura, y hasta naturaleza. Este elemento de recuperar la visión objetiva de la realidad desde luego es básica para reconocer lo que se debe defender y volver a construir, con un nuevo espíritu.

VII. MOCIONES DE DE-CONSTRUCCIÓN, Y DE RECONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA, SOCIEDAD Y NATURALEZA

Tal vez la contribución más imaginativa y eficaz de los universitarios científicos, juristas y humanistas sea la construcción o reconstrucción, a partir de poco o de la llamada “de-construcción” conceptual; como alternativa adicional, además de la demanda, condena, denuncia y contraataque a los daños. Sin duda, la creación y re-creación de los valores culturales anima a cualquiera al ver los avances actuales de ciencias, como la arqueología y la lingüística, cuando hay voluntad, y a veces casi sin recursos se logran maravillas. Estos valores, desde luego, pasan a ser mejor protegidos por la población a medida que los asume como propio (incluyendo lo que es patrimonio de la humanidad, pues allí no hay pleito), pero lo contrario ha ocurrido por la escritura colonialista de la historia oficial vigente en gran medida, incluyendo el haber distorsionado y escondido la realidad histórica y cultural de nuestros pueblos. Esto es muy

importante para el cuidado de los tres ámbitos señalados por la población entera del país y del mundo.

VIII. RECUPERACIÓN Y REFUERZO DE LA EDUCACIÓN DE LA POBLACIÓN EN GENERAL Y DE LA BILINGÜE EN PARTICULAR COMO PROCESO DE INVESTIGACIÓN CREATIVA A LA VEZ

Puesto que no podemos pensar en la situación de la educación bilingüe en abstracto, sino especialmente en este caso pensamos en Chiapas y todo México de principios del siglo XXI, por desgracia debemos agregar el siguiente punto, pues los peligros y los daños actuales para los mismos pueblos mesoamericanos y el país entero no se han terminado, sino que se siguen presentando en la forma de (sobre) militarización, “paramilitarización”, desplazamiento de miles de campesinos de forma forzada, o ahora desplazados, agresiones e intimidaciones, asesinatos, y el incremento de la violencia y violación a los derechos humanos en general, debe incluirse el último para comenzar a plantearse un nuevo modelo de educación verdaderamente bilingüe. Estos elementos seguramente servirán también en otros ámbitos.

IX. REFERENCIAS

- AMIN, Samir, *El eurocentrismo*, México, Siglo-XXI, 1996.
- BARREDA MARN, Andrés, *Atlas geo-económico y geopolítico del estado de Chiapas*, tesis de doctorado en estudios latinoamericanos, México, FCPS-UNAM, 1999.
- CASTRO, Gustavo y HIDALGO, Onécimo, *La estrategia de guerra en Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria, 1999.
- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Camino a la masacre*, Diócesis de San Cristóbal de las Casas, 1997.
- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS “FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS”, CDHFBLC, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Publicaciones 1998-2001.
- CHÁVEZ, Adolfo *et. al.*, *Encuestas nacionales de nutrición*, México, INNSZ, vol. I, Estudios de 1958 a 1962, Publicación L-1 de la Divi-

sión de Nutrición, Instituto Nacional de la Nutrición, 1969, y restantes, 1979, 1988.

CONGRESO NACIONAL AFRICANO, *The Freedom Charter. Adopted at the Congress of the People*, Klipton, South Africa, 1955.

DENICH, Bogdan, *La trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

FAZIO, Carlos, *La Jornada*, México, 1999.

GREENPEACE, *Evento sobre la biodiversidad*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2001.

GONZÁLEZ CASANOVA HENRÍQUEZ, Pablo, “Todos somos indios: México, un país predominantemente indígena, con un racismo colonial (proyecciones de población y correlaciones entre indianidad, marginación y hambre)”, *Revista CIHMECH*, México, UNAM, vol. 5 (1-2): 59, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, 1996.

— — — *et. al*, *Historia del hambre en México*, División de Nutrición, Instituto Nacional de la Nutrición “Salvador Zubirán”, 4 vols.

— — —, *Encuesta rápida de 37 localidades de Chiapas*, México, Programa Integrado de Apoyo a la Nutrición PIAN, INNSZ, 1984.

— — —, *Boletines epidemiológicos mensuales del Sistema Más Simple de Vigilancia Nutricional (SIMASIVIN) 1985-1986*, PIAN-INNSZ, San Cristóbal de las Casas.

— — —, *Encuestas rurales de nutrición en Chiapas*, SCLC, 1994.

— — —, *Encuestas urbanas de nutrición en Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Yajalón, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, CIHMECH-UNAM, ESC. NUT. UNICACH, CONALEP *et. al*, 1996-2000.

MANDELA, Nelson, *The Struggle is my Life. International Defense and Aid Fund for Southern Africa*, London, 1978.

MARTI, José, *Páginas escogidas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

PALMEYER, Jack Nelson, *War Against the Poor. Low Intensity Conflict and Christian Faith*, , Nueva York, Orbis Books, 1989

RODNEY, Walter, *De cómo Europa subdesarrolló África*, México, Siglo XXI Editores, 1982.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Batsil Kop. Batsi kop y otros textos para la enseñanza de las lenguas mayas tzotzil, tzeltal, chol y zoque de Chiapas*, México, 1994.

VARIOS, *Cuentos y relatos indígenas*, 2a. ed., San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y México, D. F., vols. 1, 2-3, 4, 5, 6, 7, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, CIHMECH-UNAM, 1994-1998.

ZAMORA, Machel, *Venceremos también hoje o inimigo de sempre*, edição do Partido FRELIMO, Maputo, Mozambique, 1985.